

# GRECIA EN LA ANTIGÜEDAD I

## Capítulo II: Esparta

### PLAN DE CONTINUIDAD PEDAGÓGICA – GUÍA DE ORIENTACIÓN

1	INTRODUCCIÓN	<a href="https://prezi.com/v/jfaqfdf6rzme/">https://prezi.com/v/jfaqfdf6rzme/</a>
2	CONSIGNAS	Leer el texto y resolver: - ¿Qué diferenciaba a Esparta de las demás ciudades griegas? -¿A qué se dedicaban los espartanos libres? -¿Cómo era la vida de los ilotas? (esclavos)
3	FECHA DE ENTREGA	Viernes 18 de Septiembre
4	MODALIDAD	Podés resolver el trabajo en hoja de carpeta y enviar una foto del mismo por whatsapp o correo electrónico. También lo podés redactar en computadora (Word) o directamente en el cuerpo de texto del correo.

### Esparta

Hacia el año 900 a. C. es fundada Esparta por la unión de cuatro poblaciones rurales. Un siglo más tarde, se convierte en una potencia, y en el siglo VI a. C. es un Estado militar.

Esparta se diferenciaba de las demás ciudades griegas por sus objetivos y la formación de sus ciudadanos. Sus dirigentes pertenecían a la aristocracia militar, y consideraban débiles a los que se inclinaban a las letras y a las artes. Así, se impusieron hacia el siglo VI una organización y una autodisciplina que los formaba con destreza y valor, con una moral que ponía en primer lugar el amor por la patria y el olvido de sí mismo. Se abando-

nó la formación intelectual y artística para sus propios ciudadanos, al punto tal que se contrataban a poetas de otras ciudades para componer obras que los inmortalizaran en sus acciones bélicas más importantes.

Los **ilotas**, esclavos que dependían del Estado y que estaban a disposición de los espartanos libres para realizar los trabajos de la tierra, permitían que los ciudadanos se dedicaran por completo a otras actividades, especialmente, a la guerra. Los ilotas también participaban de los conflictos bélicos, acompañando a los espartanos libres en las guerras, primero cargando las armas y equipos de los espartanos, y más tarde participando activamente de la guerra.

## Esclavos de Esparta, la dura vida de los ilotas

*National Geographic*, 2/4/2015

Dentro de la sociedad esclavista de la antigua Grecia, Esparta ocupa un lugar especial tanto por su peculiar sistema como por la crueldad del trato que daba a sus esclavos. Por eso, Critias, un político ateniense del siglo V a. C., dijo que en ningún otro lugar “los libres eran más libres ni los esclavos más esclavos”. Para explicarlo hay que remontarse al siglo X a. C., cuando los griegos de estirpe doria invadieron el Peloponeso y ocuparon las fértiles tierras de la región de Laconia y esclavizaron en masa a sus habitantes. Estos esclavos recibieron el nombre de ilotas.



Escena de guerra en una ánfora griega

Según el poeta espartano Tirteo: “Como burros agotados con grandes pesos, llevaron a sus dueños, bajo la forzada desventura, la mitad de los frutos que produce la tierra”. La peculiar forma de vida de los ciudadanos de Esparta, consagrados a la milicia, solo fue posible por esa masa de esclavos que trabajaba las tierras para su sustento. A la vez, este gran número de esclavos debía ser controlado con gran celo para evitar revueltas. Así se creó aquella Esparta que los autores antiguos comparan con un campamento siempre en armas.

Los ilotas pertenecían al Estado y no podían ser vendidos fuera de Esparta ni liberados por los particulares. Llevaban la cabeza afeitada (lo que contrastaba poderosamente con las largas melenas que lucían los espartanos adultos), vestían una tosca prenda de cuero y se cubrían con un gorro de piel de perro (*kynê*), que era su elemento más distintivo. Si se desprendían de esta indumentaria eran castigados con la muerte. Sin duda, poder distinguir fácilmente a los ilotas por la apariencia exterior favorecía su control.

Los ilotas vivían sobre todo en los campos, donde formaban comunidades y podían hacer vida familiar. Estaban ligados a un lote de tierra que tenían que cultivar para ofrecer una parte de la cosecha anual a su amo; el resto de la producción quedaba en manos del ilota. El amo estaba obligado a prestar los esclavos de su lote a otros conciudadanos que los necesitaran, del mismo modo que los caballos o los perros.

También, seguían a sus amos en las campañas militares, en principio portando las pesadas armas y el bagaje. Sabemos que cada guerrero espartano estaba acompañado de un ilota para su exclusivo servicio; pero bien pronto se les permitió combatir como tropas armadas a la ligera.